



Archivo Sabaiba

Dos poemas

Sandra Lorenzano

No comprenderán

Pensando en Orly y su madre

No comprenderán jamás
los que jamás han esperado
cómo tú del fuego me salvaste

KONSTANTIN SIMONO

Me muestra la imagen de un tren
—estamos rodeadas de gente y la foto es pequeña— apenas distingo lo que estoy
viendo.

La amplía: tres mujeres jóvenes en la ventana del vagón.

«Sobrevivientes», me dice. «De Bergen Belsen».

Un espasmo me atraviesa la columna:

«La de la izquierda es mi madre».

Se asoman con cara de sorpresa.

¿Por ellas los cantos y los vítores?

Seiscientos veintitrés días en el campo.

Quiénes fueron capaces de esperarlas.

Quiénes aún sabían sus nombres.

Quién conocía el modo en que la menor dormía
con la mano bajo la mejilla.

Te lo cuento como al pasar,
yo que quisiera tatuarme el modo
en que duermes.

Tatuarme tu propia mano y tu mejilla.

Yo que quisiera beberme tu aliento de un solo trago.

Te lo cuento sabiendo que no sé conquistarte,

que hablo de campos y sobrevivientes

para decir que te esperaré seiscientos veintitrés días

y otros seiscientos veintitrés y otros más y así hasta el mismísimo momento

en que mi torpeza se quedara callada

y hablaran en tu piel las puntas de mis dedos.

Tejido de lejanías

Llega puntual la medianoche.
En un momento que es apenas instante,
apenas segundos,
coincidimos en el sueño tú y yo.
Alcanzo quizás a rozarte la cara.
Alcanzas quizás a decir mi nombre.
Pero el hechizo es frágil
 leve
 tenue
Y el abrazo se quiebra a la mitad del mar.

*
Madrugada
un instante
como relámpago
solo eso
a veces
una chispa
el roce de una piel
una voz
un brillo desconocido
un instante
lo que dura el aleteo de un colibrí
solo eso

*
Ser quien te espera
en la esquina del mar,
isla que quiebras en un grito
el oscuro silencio de los pájaros
y me grabas tu nombre
sobre la piel del sueño.
Anoche tu aliento
rozó mi aliento
y hoy tiemblan aún las gotas de rocío

*
si el sonido blanco de las grullas
rompiera el silencio
 sería solo para nombrarte

*
el humo del copal dibuja
el mapa del deseo
tú descifras entonces mi geografía

*
hacer con tu nombre
el camino al origen
 guijarro
 polvo
 vértebra
ahí es donde me quedo

*
ante el puro presente de tu aliento
depongo mis armas:
he llegado a casa

